

*Una mujer de Samaria vino a sacar agua. Jesús le dijo: "Dame de beber."... La mujer samaritana le dijo: "¿Cómo puedes tú, un judío, pedirme de beber a mí, una mujer samaritana?"... Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios y quién te dice: "Dame de beber", le habrías pedido y él te habría dado agua viva."*

¡Dos personas están aquí en un "pozo profundo"! No sé quién tiene más sed, ¿la mujer o Jesús? Tal vez ambos lo estén, ambos querían saciar su sed. ¿Pero cómo? Uno tiene un balde y el otro no. ¿Se ayudarán entre ellos? Cuando tienes mucha sed, y el pozo en el que estás es muy profundo, y no tienes un balde para sacar agua, entonces, ¿cómo sacias tu sed? Arriesgarse y entrar en diálogo con el otro. Eso es lo que Jesús está haciendo aquí. Pero la mujer le recuerda a Jesús que es judío y enemigo de los samaritanos. Así que no es justo que Jesús le pida de beber. Pero a Jesús no le importa su comentario y sigue hablando. Cuando su conversación llega a un nivel más profundo, Jesús arrebató a la mujer del 'pozo de Jacob' y la deja caer en el 'pozo de agua viva', que es el mismo Jesús. Ahora Jesús, el mendigo, se convierte en el dador de 'agua' y la mujer, la dadora, se convierte en la mendiga 'sedienta'. Ahora la mujer le está rogando a Jesús por el 'Agua Viva'. Ahora ella está en un gran problema. El pozo en el que se encuentra ahora es más profundo que el 'pozo de Jacob' y no tiene el balde adecuado para extraer el 'agua viva'. Jesús ha trastornado la vida de la mujer. Ahora no puede sino abrir su vida ante Jesús. Hay una razón por la que Dios nos da más sed y nos pone en un "pozo más profundo" sin un "balde". Dios no facilita las cosas a quienes más ama. Es el juego de Dios. Es como Dios nos entrena y prepara para confiar en él. Él quiere que estemos seguros y felices en cualquier situación. Ves agua ante tus ojos, pero no puedes sacar ni una sola gota sin su ayuda. Es la forma en que Dios nos dirige a un camino más seguro. Nuestro éxito en la vida depende de cómo afrontemos esos momentos. Pero Dios no nos enviará con las manos vacías. Los momentos difíciles no hablan de la ausencia de Dios sino de su presencia en nuestras vidas. Los tiempos difíciles nos dicen que recurramos a Dios en busca de ayuda. Exactamente eso fue lo que pasó en este pozo con la mujer samaritana que se enfrentó a Jesús. Jesús sabía cuál era su 'sed'. Su sed era de "paz". Entonces Jesús la ayudó a arrojarle en él para saciar su sed. Ahora esta mujer nunca más tendrá sed. Su vida cambió totalmente. Recuperó la alegría perdida. Lo vemos en ella cuando vuelve corriendo con su gente. Ella los llevó a todos al verdadero "pozo", el Mesías. Si estamos abiertos a la verdad, la verdad nos hará libres. La mujer samaritana que llegó bien al mediodía se fue sola a su casa con tantos amigos. Jesús renovó su vida. Jesús la hizo 'nueva' y la envió satisfecha.

Cuando Jesús le pidió de beber, la mujer samaritana no dijo ni sí ni no. Si quisiera, podría alejarse silenciosamente de Jesús. Pero, en cambio, entabló un diálogo con Jesús. Ella nos da una gran lección. Cuando confrontamos a Dios, nunca te alejes; pase lo que pase, quédate ahí con Dios. Dios puede hacer cosas que nos molesten de muchas maneras, pero aun así se queda allí haciéndole preguntas y escuchándolo. Que Dios nos pregunte lo que quiera saber. Hágale saber todo acerca de nosotros. Quiere saber todo sobre nosotros. Entonces solo Dios puede ayudarnos. Lentamente obtendremos la confianza para compartir con Dios todo acerca de nosotros, incluso aquellos secretos que nunca queremos que otros sepan. Cuando Dios nos

habla, siempre hay una razón. Entonces yo diría, quédense allí en su presencia; que Dios nos vea a fondo.

Cuando estamos en los lugares equivocados o con las personas equivocadas, Dios puede venir a nosotros fingiendo que tiene sed y quiere beber algo con nosotros. Luego asegúrese de que él esté allí para decirnos que nos alejemos de allí o de esa persona. Ese es el amoroso gesto de advertencia de Dios. Apoyémonos en Dios; 'que él dirija nuestros caminos'.

Cuando lleguemos al punto más bajo de nuestra vida, nuestro Dios vendrá a levantarnos a lo más alto. Los tiempos difíciles son momentos de perspicacia. Nos hacen pensar en Dios. Nos piden que tomemos un giro diferente en la vida. Si estamos con nuestro Dios, cada momento es santo; no hay momentos impíos.

Mi amor y las bendiciones de Dios, Padre Sebastián Earthedath, MST